

CAPÍTULO 4

Aportes de José Paulo Netto al Trabajo Social desde la perspectiva marxiana

Marina Cappello

Introducción

A los fines de los contenidos del Programa de la Cátedra de Trabajo Social V, es de carácter fundamental recuperar la producción teórica que José Paulo Netto realiza en relación al Trabajo Social en su texto *Capitalismo Monopolista y Servicio Social* (1997).

Como ya fuera expuesto en los fundamentos teórico-metodológicos de dicho Programa, no se puede avanzar en la comprensión de los procesos de intervención de la categoría profesional, sin antes tener claridad al respecto de la relación entre el Trabajo Social y los marcos socio-históricos y políticos, tanto en relación a su surgimiento como a su situación actual.

En este sentido las producciones teóricas logradas por J.P. Netto, al posicionarse desde la teoría social de Marx, nos permiten adentrarnos en indagar teóricamente en relación a los interrogantes, enigmas y tensiones que se soslayan o devienen en la configuración del Trabajo Social, en tanto producto histórico-social que surge y se constituye en la sociedad burguesa (consolidada y madura).

Netto logra problematizar la propia naturaleza del Trabajo Social, comienza desentrañando la relación existente entre contexto socio-histórico y profesión, captura aquí una tensión que será constitutiva, “casi permanente” para la intervención del trabajador social: el doble movimiento que le significa a la profesión intervenir, operar u abordar sobre lo social desde lo individual, el trabajador social como “testigo directo en relación a los conflictos sociales (...) dentro de una dinámica compleja que se entreteje entre el Estado y la Sociedad Civil” (PID T/060, 2010)⁵³, o dicho de otro modo, llegar a comprender que detrás de la fenomenalidad del problema social que encarna el individuo se halla una compleja trama que nos “dice” sobre la relación dialéctica (“paradojal”, “antinómica”) entre la Sociedad Civil y el Estado con su consecuente tensión y entrecruzamiento entre lo “público” y lo “privado”.

⁵³ Informe Final del Proyecto de Investigación “*La Especificidad del Trabajo Social*” Director Antonio López, Co-Directora Marina Cappello. 2010/11. (PID T/060)

En ese sentido el aporte de Netto es central para dar cuenta de las determinaciones que objetivan a la profesión, uno de los mayores exponentes de la tendencia histórico-crítica (junto a Marilda Iamamoto, María Lucía Martinelli, Vicente de Paula Faleiros, Yolanda Guerra entre otros autores), quien a través de sus análisis realizará una caracterización y comprensión del surgimiento del Trabajo Social y su consecuente función de control social en la sociedad burguesa, en el marco del desarrollo de la fase imperialista del capitalismo, específicamente el Capitalismo Monopolista de Estado.

Un pensador abocado al estudio crítico del Trabajo Social, comprendiendo al mismo, en vínculo y circunscrito a una totalidad social más amplia, referida a la estructura y dinámica de la sociedad burguesa. Para ello y a partir de la rigurosidad del método crítico-dialéctico, reconstruye precisas aportaciones tanto de la realidad social contemporánea, -que arrojan luz a la comprensión de las múltiples determinaciones que constituyen la sociedad moderna, en sus aspectos estructurales como coyunturales-, como a la comprensión y ubicación del Trabajo Social dentro de dicha totalidad social.

Posiblemente el principal hallazgo teórico de Netto se refiera al vínculo ineludible que conforman el contexto histórico y la profesión, dando pistas de su especificidad al explicitar la tensión imperante entre la “cuestión social”, las causas de los problemas sociales que de ella se manifiestan, y las funciones y tareas entre “difusas” y “complejas” que le deparan al trabajador social al abordar dichos problemas.

Netto expondrá que las interacciones entre la profesión y la “cuestión social” no son de carácter abstractas, ni conforman una relación inmediata y directa con las demandas propias del orden burgués. Hará hincapié en desentrañar las determinaciones más precisas que revelen *la particularidad de la profesión* desde su surgimiento, entendiendo que las “conexiones genéticas del servicio social profesional no se entrelazan con la “cuestión social” sino con sus peculiaridades en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el orden monopolista” (Netto, 1997, p. 6).

Una profesión que si bien su origen se constituirá *siendo* parte de la división socio-técnica del trabajo, se complejiza en su análisis, entendiendo que el desarrollo de la misma comprende “continuidades y rupturas” en su devenir histórico en relación al desarrollo de su profesionalización, oponiéndose así en “otro” modo de pensar la profesión, con lo cual esta concepción oficiará de contrapunto al respecto de la perspectiva “endogenista” y su matriz conservadora, que concibe el origen del Trabajo Social como una evolución “científica” de la filantropía y la caridad.

Es por este camino que podremos ir profundizando la indagación sobre la complejidad que constituyen los procesos de intervención de la categoría profesional, problematizar al respecto de sus características, sus funciones, su especificidad, entre otras cuestiones, superando falsas dicotomías y comprendiendo la necesidad de interrogar sistemáticamente **la naturaleza de lo social y la concepción de sujeto**, núcleos centrales que atraviesan a la problemática del trabajador social.

Netto y el aporte específico de la teoría social de Marx al Trabajo Social

Introducción

Es así como en *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*⁵⁴, José Paulo Netto refiere a un arduo trabajo de investigación, donde en el mismo principalmente expone las categorías que explican la génesis histórica-social de la profesión en tanto un producto histórico del capitalismo monopolista de Estado⁵⁵.

Los ejes analíticos que desarrolla los podemos ordenar y presentar de la siguiente manera:

1) Acerca de las determinaciones socio-históricas o los componentes económicos, socio-políticos y teórico-culturales de la sociedad capitalista que determinan y/o condicionan al Trabajo Social en su génesis (Capítulo 1)

Para ello desentraña y descifra las múltiples determinaciones que conforman a la profesión, explorando en primera instancia las conexiones entre el Trabajo Social y contexto socio-histórico que lo circunda. A partir de allí percibe que en tales conexiones se deben comprender y explicar los problemas sociopolíticos y económicos que surgen con el capitalismo monopolista de Estado, dando cuenta también de sus implicancias y transformaciones en sus componentes teóricos y culturales.

2) Acerca de la estructura propia del Trabajo Social: El sincretismo (Capítulo 2)

Netto recupera aquí y explicita ciertamente las características del colectivo profesional, en sus distintos niveles y épocas, retoma el debate acerca de la naturaleza de la profesión, ubicándolo y tematizándolo a partir de dos dimensiones, por un lado, el *estatuto teórico del Servicio Social* y por otro la localización de su *especificidad como práctica profesional*, expresada en “una problemática sustantivamente teórico-cultural” en conexión con un “conjunto de dilemas medularmente histórico-sociales” (Netto, 1997). Plantea así que la relación entre ambas no es directa, entendiendo que la práctica profesional *no se legitima*, -ni deriva ni resulta- de los fundamentos pretendidamente científicos.

Muy por el contrario, remite a que la problemática teórico-cultural del Servicio Social tendrá existencia, en tanto se considere que su requerimiento teórico se hará posible, a partir de que el

⁵⁴ Es profusa la producción científica de Netto al respecto del Trabajo Social. Podríamos decir que sus más significativos aportes que en materia teórica dan cuenta del vínculo del marxismo con el trabajo social están referidos a su tesis de pos graduación del doctorado que realizó en 1990. Titulada originalmente *Autocracia burguesa y Servicio social*, la tesis contará de dos partes. La primera bajo el título *Capitalismo Monopolista y Servicio Social* y la segunda parte bajo el título de *Dictadura y Servicio Social*. Publicadas ambas en 1992, llegando en el 2012 a su décima edición.

Haremos hincapié principalmente en la primera parte de la tesis, *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, entendiendo que es una de sus principales obras que contribuye en la efectiva relación y articulación entre la tradición marxista y el trabajo social. (Sumado a esto desde 1992 esta obra está traducida al español facilitando la divulgación en distintos países de América Latina).

⁵⁵ “Este trabajo ofrece *una contribución al estudio de la génesis histórica* del Servicio Social (capítulo 1) y un aporte para su comprensión como *sistema sincrético* (capítulo 2), de sus orígenes a los años sesenta. (Netto, 1997; 2).

“conocimiento de lo social” se lo ubique en su terreno correspondiente: el ámbito de las relaciones entre el proyecto de intervención y los marcos de la sociedad burguesa.

Capítulo 1

1) **Sobre sus determinaciones socio-históricas expone:**

- **Una caracterización y análisis del Estado y la “cuestión social” en el capitalismo de los monopolios**, quien lo ubica en su período histórico⁵⁶ y a partir de las categorías que brinda la teoría social de Marx, comprende al capitalismo monopolista como el nivel más alto en su desarrollo de un sistema totalizante que expresa sus contradicciones de *explotación, alineación y transitoriedad histórica*. Netto explicará el porqué de sus transformaciones y modificación del Estado en sus *funciones políticas y económicas*, abordará sus causas aludiéndolas *al aumento de los lucros capitalistas a través del control de los mercados*.

Realiza un riguroso estudio sobre la categoría de Estado, caracterizando y develando que su lógica es funcional a la lógica monopolista, analizando en profundidad como el Estado aborda las manifestaciones de la “cuestión social”, entendiendo las mismas como las contradicciones propias del antagonismo de clase entre capital/trabajo, revelando con agudeza teórica como se suceden una transformación ideológica de los problemas sociales, favoreciendo la *reificación del ser social*, que esconde problemas estructurales bajo una mistificación de la realidad social como naturalmente dada.

Vincular la profesión a la problemática de la “cuestión social” es vincularla al conjunto de problemas políticos, sociales y económicos que el surgimiento de la clase obrera impuso en la constitución de la sociedad capitalista, con lo cual el surgimiento del Trabajo Social se relaciona con las carencias propias del orden burgués, principalmente en referencia a los problemas concernientes al binomio industrialización/urbanización propia del desarrollo del capitalismo.

En ese sentido Netto abordará las categorías de Estado y “Cuestión Social”, y desagregándolas desde un análisis marxiano, explicará la relación entre *individuo/sociedad civil* en el contexto particular del orden monopolista, revelando como el Estado “se ocupa” de los problemas de ese *individuo social* a través de la creación de las políticas públicas, revelando también como las mismas son concebidas desde posiciones o matrices teóricas ancladas en la ideología del pensamiento liberal.

⁵⁶ Comprendido también a partir de los estudios de Lenin como la *fase imperialista*, consensuando que el periodo del imperialismo “clásico” se sitúa entre 1890 y 1940 (Netto, 1992).

- **Un análisis exhaustivo de la nueva estrategia del Estado burgués hacia las *refracciones* de la “cuestión social”, expresadas en problemas sociales.** Explica cómo se constituye el Estado burgués en su *función cohesiva* que amplía y torna más compleja la estructura y significado de la acción estatal, abordando los problemas sociales de manera continua y sistemática, interviniendo a través de la generación y ejecución de las políticas sociales.

Cabe aquí la reflexión de entender que la intervención estatal sobre la “cuestión social” se realiza fragmentándola y parcializándola. El Estado burgués desde ningún punto de vista remitirá la “cuestión social” concretamente a la relación capital/trabajo, con lo cual solo identificará a la misma, a partir de sus secuelas, presentadas como problemáticas particulares (*el* desempleo, *el* hambre, *la* carencia habitacional, etc.). La política social se transforma en *políticas sociales*, con lo cual se aborda a la “cuestión social” a partir de sus *refracciones*, produciendo una “atomización de las demandas”, que se organizarán por áreas de intervención (salud, educación, justicia, otros).

Claramente este modo u operatoria instaladas en una o varias prácticas sociales, repercute y se reproduce en la propia práctica profesional, impide y obstaculiza una visión totalizadora del proceso social, produciendo una desvirtuación o mistificación del mismo. Así las *refracciones* de la “cuestión social” se presentan como fenómenos sociales revistiendo un carácter autónomo, *deshistorizado* y *deseconomizado* al respecto de la conflictiva social expresada en el proceso de lucha de clases que se genera en la sociedad burguesa.

- **Una caracterización y conceptualización de los problemas sociales comprendiéndolos en su carácter “público” y “privado”.** Al tener un carácter público a partir de la intervención por parte de las políticas sociales pone en cuestión el *ethos individualista*, componente ideológico central del liberalismo económico-político de la época.

En ese sentido el Estado burgués frente a la “cuestión social” *corta y recupera el ideario liberal: lo corta*, interviniendo a través de políticas sociales; *lo recupera* debitando la continuidad de sus secuelas a los individuos por ellas afectados (Netto, 1997, p. 26).

De manera exhaustiva el autor, trabajará las contradicciones con que se encuentra la sociedad burguesa en el enfrentamiento de las *refracciones* de la cuestión social. Teniendo como resultado un movimiento complejo producto de la propia matriz liberal, la implementación de los derechos sociales interpela por naturaleza al propio *ethos burgués individualista*, sin embargo, plantea Netto que sería ingenuo pensar que el avance de los derechos sociales logrados por la lucha llevada a cabo por la clase trabajadora, echa por tierra el conjunto de representaciones y prácticas sociales del *ideario liberal*.

Muy por el contrario, de manera sofisticada se refuncionalizará lo “público” con lo “privado”, el *individuo social* en tanto sujeto individual será el responsable del éxito o fracaso social de resolver su problema social. Aunque él mismo este bajo la tutela de la política pública. En el planteo de Netto: “el carácter público de la cuestión social viene acompañada de un refuerzo de la apariencia de la naturaleza privada de sus manifestaciones individuales” (Netto, 1992, p. 26)

- **Un análisis en la configuración de las situaciones complejas, estableciendo una relación dialéctica entre la perspectiva pública y la perspectiva privada, como expresión de la tensión entre individuo y sociedad.** Exponiendo a tal fin una complicada malla de relaciones y conexiones que se pueden examinar a partir de **tres ejes**:

1) en la edad del monopolio, el orden monopolista “impregna” la vida social, tiende a ocupar los intersticios de la vida pública y de la vida privada, dicho de otro modo, acontece una **“captura” de los espacios privados por la lógica particular del capitalismo monopolista**. Se sucede la **mercantilización universal de las relaciones sociales**, que monetariza las relaciones humanas, se reducen los espacios de *autonomía del individuo*, la lógica del capital invade y metamorfosea lo “privado”: lo “íntimo”, lo “personal”, el terreno estricto de lo personal se dinamiza y tensiona de manera tendencialmente *heterónoma* entre los individuos sociales;

2) esto trae aparejado ciertos **componentes de legitimación del orden burgués**, basados en el sustrato del **ethos individualista**, una tendencia a **psicologizar la vida social**, propia del orden monopolista, **psicologizando los problemas sociales**. Una tensión extrema y abstracta se conforma en el binomio individuo-sociedad, la sociedad burguesa, produce y reproduce sus agentes sociales particulares: el vaciamiento de las individualidades, se disminuye el área de intervención autónoma de los sujetos singulares, se produce una reificación absoluta de su valoración abstracta, significando un achicamiento de los espacios de actividad colectiva y social dirigida según la voluntad de los individuos, resultando al crecimiento de su privacidad, retraído a la constitución de un *yo atomizado*. Lo personal y lo individual se identifican con lo psíquico, se responsabiliza al(los) sujeto(s) singular(es), por su destino personal, el sujeto se toma así mismo en cuanto *mónada*. La *psicologización* compensa el espacio de realización autónoma que le fuera sustraído por la extensión de la lógica monopolista: demanda la atención de los “servicios” que las “instituciones sociales” le ofrecen para su contención, incidiendo en su **personalidad –ajustándola, integrándola–, el individuo obtiene un simulacro de inserción social que parece propiciarle un lazo societal**;

3) Se analiza aquí cual sería la **estructura de pensamiento** que haga de soporte argumentativo al respecto de una determinada concepción del ser social, el cual referencie y legitime intelectualmente las modalidades de intervención del Estado burgués en el enfrentamiento de las refracciones de la “cuestión social”. Se hace mención al **pensamiento conservador**, *-patrimonio teórico-cultural-*, que a pesar de ser un bloque cultural muy heterogéneo se configura en **“un estilo de pensar lo social que tiene por límite el marco de la sociedad burguesa**, dicho pensamiento se lo denomina **positivismo**, que más que ser una escuela sociológica es la **auto expresión ideal del ser social burgués**” (Netto, 1997; 35). Transcribimos una interesante frase de Marcuse (1969) que sintetiza con claridad este pensamiento:

Las leyes (reveladas por este estilo de pensar) eran positivas también en el sentido de afirmar el orden establecido como base para la negación de la necesidad de construcción de un nuevo orden. (Tales leyes no excluyen) la necesidad de reformas o cambios (...que) son parte del

mecanismo de un orden establecido, de modo que este progresa suavemente para un estado más elevado sin tener que comenzar por ser destruido” (Marcuse: 1969, p. 313).

Subyace en este pensamiento una naturalización del orden establecido, un “consentimiento con lo dado”, la consideración de que lo social se ecualiza con la naturaleza, entendiéndose con ello que la realidad se encuentra ontológicamente ajena a la razón y voluntad de los sujetos sociales, instalándose la impotencia de los mismos en consagrarse como protagonistas sociales frente a los rumbos del desarrollo de la sociedad.

Con lo expuesto podemos ir sintetizando que a partir de los componentes teórico-culturales y las tendencias económico sociales que se objetivan en la sociedad burguesa consolidada y madura (que se expresan y concretizan socialmente en referencias ideales e instrumentos operativos), el Estado en el capitalismo monopolista contendrá dos planos para intervenir en el conflicto social, en clave de su dirección estratégica: lo hará bajo la óptica de lo “público” y lo “privado”. En el plano de lo “público” implementará reformas (vía las políticas sociales) y en el plano de lo “privado”, realizará inducciones comportamentales sobre los individuos (a través de las redes institucionales), o mejor decir realizará un control de los sujetos en términos de su disciplinamiento psicosocial.

Esto conlleva al pasaje de la **moralización de la sociedad a la individualización de los problemas sociales**. A continuación, se amplían y profundizan en el análisis estas conceptualizaciones:

- **Un análisis sobre qué sucede cuando se naturaliza lo social:** al naturalizarse la sociedad, *la tradición en cuestión (el positivismo) es forzada a buscar una especificación del ser social que solo puede ser encontrada en la esfera moral* (Netto, 1997:36). Significando con ello, que **lo específico de lo social** estará situado en sus **dimensiones ético-morales**, dando lugar así a la **psicologización de las relaciones sociales**.

Netto lo planteará como *la ruta de la psicologización*: Consistirá en pasar por **un primer momento**, que remite al surgimiento de la sociología como ciencia autónoma y particular, que estudia las relaciones sociales prescindiendo de la economía política. Netto hace referencia aquí a los presupuestos filosóficos elaborados por Comte⁵⁷.

Los problemas sociales que se derivan de la “cuestión social” tienen un carácter de externalidad en relación a las instituciones de la sociedad burguesa, se los exceptúa de la dinámica y de la estructura propia de la sociedad, concerniendo que derivan de un conjunto de dilemas mentales y morales.

⁵⁷ Se hace referencia aquí a Comte (1798-1857), quien, a pesar de su preocupación por las condiciones de vida de las clases bajas, en sus análisis y elaboraciones teóricas se evidencia un abandono de la economía política como raíz de la teoría social; por otro lado, es llamativo como coincide la programática comteana con el irracionalismo católico, que a partir de León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*, explicita la preocupación de la Iglesia por las manifestaciones de la “cuestión social” remitiéndolas a aspectos ético y morales de la conducta de los hombres, reconociendo una ecualización de la sociedad con la naturaleza.

Sin embargo **no debe confundirse la psicologización con la individualización**, muy por el contrario, esta modalidad no es un “ejercicio” para fortalecer al individuo, la psicologización se opera a través de dos movimientos: por un lado *deseconomiza* y *deshitoriza* los problemas que devienen de la “cuestión social” y por otro lado enfoca su acción en intervenir en algunos aspectos o expresiones anímicas del individuo, poniendo énfasis casualmente en el disciplinamiento educativo de la clase trabajadora con el propósito de obtener un mejor rendimiento como fuerza de trabajo. Propone una superación y reconciliación de los aspectos negativos que se presentan en la vida social a partir de una “reorganización espiritual” traducida en una “resignación de sus protagonistas” ante el/los conflicto/s que los atraviesa.

A partir de la elaboración durkheimiana, surgirá **un segundo momento**, donde la *psicologización* avanza, quien partiendo de las premisas y presupuestos comteanos, que conciben a la “cuestión social” en su **fundamento moral** (deseconomizada), se incorpora en el análisis el problema de la **cohesión social**, donde tampoco confluirá en la individualización sino en la preocupación central que trae aparejada las refracciones de la “cuestión social”.

Madura en este pensamiento **la psicologización de las relaciones sociales**, localizando la cuestión del **control social** en la **esfera moral**. Durkheim⁵⁸ supera aquí a Comte, introduciendo un cuadro más sofisticado sobre la naturalización y la psicologización de lo social, aparece la teoría de la representación como una mediación política (que con Comte no existía) entre las relaciones del individuo/Estado, plantea Netto:

(...) según la elaboración durkheimiana, la cohesión social en el mundo contemporáneo (en la sociedad burguesa) se garantizaría con las relaciones individuos/Estado mediadas por grupos profesionales; pero esta mediación, directamente política aparece como derivada de la relevancia cohesiva de la moral (...). (Netto, 1997, p. 41).

En este sentido, si bien tanto la propuesta comteana como la durkheimiana refieren tanto a la psicologización de las relaciones sociales como a la moralización de la “cuestión social”, ambas se diferencian: **a) Comte** plantea que los conflictos se resuelven desde un evidente misticismo, cuando los protagonistas asumen su condición desde la resignación; **b) en cambio Durkheim** aborda la objetividad de los conflictos por la vía de los mecanismos de control social, entendiendo a la acción social positiva que a partir de la existencia de normas cohesivas ligan orgánicamente lo “público” con lo “privado”.

Vale aquí poner énfasis en la reflexión de Netto, en la cual advierte que, si bien este *componente teórico-cultural del positivismo* no respalda directa y de manera explícita las modalidades

⁵⁸ A diferencia del pensamiento de Comte, a pesar de que garantiza su continuidad (los dos pensadores ponen el énfasis en la educación), Durkheim (1858-1917) sugiere una intervención “científica” de la moral (en Comte tendría un carácter “místico”), dirigida para incidir en el terreno de la interacción entre grupos secundarios (profesionales) y estructura política inclusiva (Estado), concluyendo que a lo “público” le concerniría una entificación ética propia.

políticas de la intervención estatal en la edad del monopolio, sin duda, serán sobre estos supuestos y aspectos metodológicos que se darán sustento a las modalidades que efectivizan el proceso de *psicologización* de lo social,

(...) se reditúa de esta manera el *ethos individualista*, porque es sobre la *psicologización de las relaciones sociales que avanzará la auto-representación de la sociedad burguesa en la etapa imperialista* (Netto, 1997, p. 42).

Se produce aquí el pasaje de la **moralización de la sociedad a la individualización de los problemas sociales**, un proceso que articula componentes teórico-culturales con tendencias económica–sociales propias del orden monopolista. Se operativiza desde el aparato técnico (instrumentos operativos) las teorías sociales que resguardan el *orden* vigente.

Se implementa la intervención de la **individualización de las refracciones de la cuestión social**, bajo la conexión y articulación de lo “público” y lo “privado”: de un lado, las *reformas* propias del desarrollo capitalista,

(...) el trazo “público” de la “cuestión social”, que conduce a la *regulación* de mecanismos económico-sociales y políticos; de otro, el trazo “privado”, las inducciones comportamentales, que conduce al *disciplinamiento psicosocial* de los individuos excluidos del circuito integrativo a que la regulación se propone. Entre lo “público” y lo “privado”, los problemas sociales reciben la intervención estatal: de una parte, la *dirección estratégica* del proceso económico–social y político; de otra, la *red institucional* de “servicios” que incide sobre las “personalidades” que se revelan enfrentadas, porque víctimas, con aquella (Netto, 1997, p. 43).

Así se expresan los supuestos que argumentan las políticas sociales del Estado en el capitalismo monopolista, tanto en su perspectiva “pública” como “privada” realizan la intervención social a través de instituciones específicas, como un “tratamiento” de los afectados por las refracciones de la cuestión social transformando los **problemas sociales en patologías sociales**, donde los “desviantes” que sufre un estigma moral deberán ser reintegrados a la esfera de lo social.

Claro está, asevera el autor, que esta *reificación* de concebir los conflictos sociales en la sociedad burguesa, oculta que la dinámica de dichos procesos, y que los mismos solo se realizan y son posibles, a partir de la lucha de clases que los protagonistas -sujetos histórico-sociales- llevan adelante en sus movimientos concretos.

Una concepción de sujeto: los protagonistas histórico-sociales y sus proyectos en la sociedad burguesa

Netto concibe que los complejos procesos que viene analizando sobre los *elementos económico-sociales* y los *componentes teórico-culturales* que caracterizan y conforman la sociedad

burguesa consolidada y madura son parte y se insertan en una totalidad histórico social, cuya unidad no suprime la existencia de niveles e instancias diferentes y con legalidades específicas.

En este sentido la lógica monopolista si bien se configura como un proceso totalizante y contradictorio cuyos resultados particulares y transitorios expresan las exigencias económico-sociales del desarrollo capitalista, el mismo no se puede concebir y comprender en su movimiento si no se hace referencia en la importancia que tienen “concretamente las relaciones de fuerzas políticas y los proyectos específicos de las clases y fracciones de clases presentes.” (Netto, 1997, p. 46).

Se comprende de este modo que los sujetos sociales más significativos en la sociedad burguesa se constituyen por las clases sociales, donde las mismas se *producen y reproducen reciprocamente*⁵⁹ al interior mismo de dicho sistema, no son una determinación externa de la dinámica societal.

Desde esta perspectiva se considera como enteramente equivocada las lecturas de la historia que ven a la sociedad burguesa carente de sujeto, se entiende que la lógica del desarrollo capitalista esta dinamizada y saturada por el movimiento de las clases, y en ese sentido

(...) interesa remarcar el surgimiento de los *proyectos políticos-sociales* decisivos que señalan los enfrentamientos y movimientos de aquellos protagonistas que acabaron por conformar el curso del desarrollo de la sociedad burguesa en el periodo “clásico” del imperialismo (...) (Netto, 1997, p. 47)

A partir de este análisis Netto señalará **tres fenómenos** que se concretizaron en la propia dinámica en que se fue constituyendo la edad del monopolio en la sociedad burguesa: **1) el proletariado** constituido como **clase para sí**; **2) la burguesía operando estratégicamente como agente social conservador** y **3) el peso específico de las clases y estratos intermediarios**.

Netto colocará como referencia histórica los procesos vividos en Europa en la revolución de 1848 y en la dramática experiencia de 1871 de la Comuna de Paris, donde el proletariado a partir de los disímiles enfrentamientos y derrotas, comienza práctica y políticamente a construir su identidad como protagonista histórico-social consciente.

Se inicia aquí un largo proceso que se consolidará en vísperas de la primera guerra mundial, la clase obrera urbana elaborará sus principales instrumentos de intervención sociopolítica, la conformación de un movimiento organizado, a través de los *sindicatos y partidos proletarios*.

Netto recupera que, en el proceso histórico de fines del siglo XIX, las luchas de la clase obrera que desarrolla a partir de sus organizaciones sindicales y políticas obligan a distintas fracciones

⁵⁹ Netto hará referencia aquí a un extracto del Capital de Marx que explica lo siguiente: “El propio trabajador produce (...) constantemente la riqueza objetiva como capital, como poder extraño, que lo domina y explota, y el capitalismo produce de forma igualmente continua la fuerza de trabajo como fuente subjetiva de la riqueza, separa de sus propios medios de objetivación y realización, abstracta, existente en la mera corporalidad del trabajador, en una palabra, el trabajador como trabajador asalariado”. Y continua en una formulación conclusiva: “El proceso de producción capitalista, considerado como un todo articulado o como proceso de reproducción, produce, por consiguiente, no apenas la mercancía, no apenas la plusvalía, sino que produce y reproduce la propia relación capital, de un lado el capitalista, del otro el trabajador asalariado” (Marx en Netto, 1997:46-47)

de la burguesía a otorgar concesiones desde el sistema estatal. Se trata aquí de cómo las conquistas proletarias aparecen como un punto de inflexión en la estrategia de dominación burguesa, apareciendo los primeros esbozos de la política social pública.

Es interesante detenerse en este análisis, la materialización de un proyecto político social del proletariado, perfilándose como un proyecto anticapitalista, con una prospección socialista y una práctica sindical clasista (Netto, 1997), en este contexto histórico del surgimiento de la sociedad burguesa en la edad del monopolio, interpela a los mecanismos de coerción que la clase dominante utiliza a través de la política estatal, obligando a conformar mecanismos de participación cívico-política, donde el principio democrático se enlaza con las demandas de los trabajadores.

He aquí un primer movimiento que muestra como el *interés particular del proletariado* contiene y puede transformarse en el *interés universal de la amplia mayoría de la población*: el proceso de organización y lucha del proletariado y sus conquistas trascienden el *universo proletario* y se tornan *patrimonio cívico* de toda la población, ejemplo de ello, la reformulación del sistema educativo y la extensión del derecho a voto.

La politización proletaria y la despolitización burguesa de la “cuestión social”

Este nuevo escenario que se le concede a la lucha de clases, expone con nitidez que la problemática de la “cuestión social” que se presenta en su fenomenalidad como manifestaciones fragmentadas de problemas sociales, en realidad, a partir de este proceso de lucha política que inicia el proletariado, es puesta en su terreno específico: el del antagonismo entre el capital y el trabajo. No se trata aquí tan solo de una politización de la cuestión social, más bien se trata de visualizar su solución como proceso revolucionario.

Dicho de otro modo, al decir de Netto (2003),

(...) el desarrollo capitalista produce necesariamente la “cuestión social” –diferentes fases capitalistas producen diferentes manifestaciones de la “cuestión social”; esta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y sus manifestaciones son indisociables de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La “cuestión social” es constitutiva del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo (Netto, 2003, p. 62).

Con lo cual, continuando con la línea de análisis anteriormente expuesta, se puede concluir que la “cuestión social” y sus consecuentes manifestaciones y problemas sociales podrá ser resuelta, extinguida, cuando exista la viabilidad

(...) histórico-concreta de construir un orden social que va más allá de los límites del comando del capital (...) se trata aquí de aquella organización social

que, suprimida la propiedad privada de los medios fundamentales de producción, se asegure que el libre desarrollo de la personalidad de cada uno sea la condición del libre desarrollo de la personalidad de todos- venga a sustituir el orden del capital.” (Netto, 2003, p. 67 - 68).

En función de este análisis, si bien la “cuestión social” en los límites del sistema nunca se va a resolver, si se puede plantear que la propia dinámica de la lucha de clases, obliga a la burguesía a enfrentar *la lucha de masas con políticas de masas*, no utilizando como única herramienta medidas de *coerción*, la burguesía en este camino apelará al *consenso* y aprehenderá a fortalecerse como clase dominante desarrollando su componente de dirección y hegemonía.

Estamos aquí ante la capacidad de la burguesía como clase dominante de combinar *conservadurismo* con *reformismo integrador*, dando así nuevas respuestas al redimensionamiento de la “cuestión social”. La burguesía pasa a disponer de amplia experiencia y conciencia política, a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, se desliga de la producción y se libera para la intervención en los aparatos públicos. Se observa en la política burguesa, la coexistencia de cuadros políticos profesionales y cuadros en la doble condición de políticos profesionales y empresarios (Netto, 1997).

¿Cómo a partir de aquí la burguesía concibe o asume a la “cuestión social”? Netto nos clarifica al respecto:

(...) (la burguesía) puede formular un proyecto alternativo y enfrentarlo al del proletariado (...) al abordar la “cuestión social” con un enfoque **despolitizador**. Todo el empeño burgués consiste en *retirar* la “cuestión social” del campo de la política – en privarla de una contextualización clasista, fundamentado en la retórica de la “armonía” entre capital y trabajo, en tornarla inmune a proyecciones asumidamente políticas (fundamentado en el rechazo a la “ideologización”).

El ocultamiento de la dimensión política medular de la “cuestión social” constituye el eje central de la política burguesa para su enfrentamiento en la edad del monopolio. Es de ella que derivan las formas típicas, y complementarias, de la estrategia político-social de la burguesía: **la despolitización surge en el tratamiento de la “cuestión social” como objeto de administración técnica y/o campo de terapia comportamental –aquí se reconocen las perspectivas “pública” y “privada” (...).** (Netto, 1997: 55).

Capítulo 2

2) Sobre su estructura sincrética:

El Trabajo Social como profesión: su génesis y estructura

Es interesante como ya fuera planteado en puntos anteriores, como Netto (1997) en toda su obra va configurando a la profesión en sus orígenes a partir de las múltiples determinaciones que fue elaborando al analizar desde la teoría social de Marx a la sociedad capitalista.

Con lo cual, el autor delimitará con rigurosidad teórica el espacio histórico-social que posibilitó el surgimiento del Trabajo Social como profesión a partir de la confluencia de procesos económicos, sociopolíticos y teórico-culturales propios de la sociedad burguesa.

Aquí el autor se diferencia con otras concepciones del Trabajo Social, las cuales plantean que la profesión sería el resultado de la evolución y organización de la filantropía, entendiendo a dicha evolución como un proceso en *continuum* de la misma (la filantropía) en donde la profesión se legitima como tal a partir de la localización de un sustento teórico, un sistema de saber que pasa a conformar el Servicio Social, avalado por los avances teórico-científicos y el perfeccionamiento de una instrumentalidad de naturaleza técnica (Netto, 1997).

Como contrapunto, el autor planteará que el principal fundamento que da existencia al Trabajo Social es la creación de un espacio socio-ocupacional, que, a partir de específicas condiciones histórico-sociales, se demanda y configura el surgimiento de un mercado de trabajo propicio para el Trabajador Social.

Sin embargo, y clarificando el lugar que tiene el Trabajo Social en la división socio-técnica del trabajo social en la sociedad moderna, se reconoce que existe una *relación de continuidad* entre el Trabajo Social y las formas filantrópicas y asistenciales desarrolladas desde el surgimiento de la sociedad burguesa.

Netto planteará que la relación que se establece tendrá un carácter complejo, entendiendo que por un lado “abarca un universo ideo político y técnico cultural que se presenta en el pensamiento conservador; por otro, incorpora modalidades de intervención características del caritativismo” (Netto, 1997, p. 65).

- **Construcción de una autoimagen de servicio social, que supone que la raíz de la especificidad adviene de un stock “científico”,** que distingue su ejercicio profesional con sus protoformas, intervenciones asistencialistas y filantrópicas.

Para Netto (1997), los asistentes sociales a lo largo de su elaboración intelectual, fueron construyendo principalmente **dos líneas** de resolución analítica o reflexiva al respecto de cómo pensar o concebir las relaciones entre el **estatuto teórico del servicio social (disciplina) y su condición socio-profesional (profesión)**: la **primera**, concebida desde su origen, hegemónica y mayoritaria, considera que el **estatuto profesional** es dependiente del fundamento “científico”, llamamos a esta línea al Servicio Social tradicional de matriz positivista-conservadora (endogenismo) y la **segunda**, surge tardíamente (década del '60), minoritaria y ubicada en la perspectiva histórico-crítica, considera que el **estatuto profesional se sustenta en el contexto de la división social (y técnica) del trabajo imperante en la sociedad burguesa consolidada y madura**, vinculándola a demandas típicas de su reproducción social” (Netto, 1997: 83).

- **La propia naturaleza socio-profesional de Servicio Social deriva un ejercicio práctico profesional medularmente sincrético.** Y es en este punto donde Netto confluye en su análisis marxiano al respecto del origen y naturaleza del Trabajo Social, realizando su aporte teórico de carácter trascendental que marca un antes y después en la comprensión del *estatuto*

científico de la profesión. Nos referimos al hallazgo teórico del autor de revelar la forma de ser y constituirse el Trabajo Social a partir del análisis que realiza de su estructura sincrética.

Netto expone que, al surgir el Trabajo Social como profesión en el ámbito del orden burgués de la edad del monopolio, se configurará, como característica constitutiva en términos ontológicos, una **estructura sincrética** de la profesión, signada a partir de **tres bases factuales**: **a)** un conjunto de demandas sociales que son las expresiones difusas y atomizadas del múltiple y polifacético complejo de problemas que son congénitos a la sociedad burguesa madura, expresada en **la “cuestión social”**; **b)** una intervención profesional que raramente se aparta del **horizonte de lo cotidiano** –*el mundo de la vida cotidiana*-, teniendo como difícil tarea el trabajador social abordar, rearticular y reubicar los complejos componentes heterogéneos que se le presentan en su intervención; y por último **c)** una peculiar **modalidad de intervención**, –*su instrumentalidad*-, que es nucleada por la manipulación de variables empíricas de un contexto determinado (Netto, 1997).

A partir de aquí, concibe a la profesión en vínculo con su surgimiento con la “cuestión social”, que determinará a la profesión en una práctica institucionalizada, socialmente legitimada y legalmente sancionada (Netto, 1997).

Ante esta complejidad de lo social es que Netto caracteriza a la estructura de la profesión como una **estructura sincrética**, su argumento está basado en la *ausencia de la matriz crítico-dialéctica* que tiene la profesión para comprender, explicar e intervenir en la problemática social a la que es convocada.

Netto entiende así que

(...) el sincretismo constituye el hilo conductor de la afirmación y del desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su norma de actuación. Se expresa en todas las manifestaciones de la práctica profesional y se revela en todas sus manifestaciones del agente profesional como tal. El sincretismo fue un principio constitutivo del Servicio Social. (...) (Netto, 1992, p. 89).

- **tres son sus fundamentos objetivos**: **a)** la “cuestión social” como universo problemático original donde se presentan las demandas en clave histórico-sociales, donde **su fenomenalidad es el sincretismo**, no pudiendo visualizar la estructura que explica las causas y dinámica en tanto totalidad de la sociedad burguesa; **b)** esta dificultad se confirma en el horizonte concreto de su intervención, signado por **la esfera de la vida cotidiana**, donde la inmediatez de la dinámica de lo cotidiano, la heterogeneidad de la misma obstaculizan para desentrañar ontológicamente los problemas sociales que a los sujetos se les presenta y **c)** **la modalidad de intervención**, su *bagaje instrumental-operativo* para intervenir en los problemas concretos que se le presentan, en términos de la manipulación de variables empíricas que el asistente social tiene en condiciones de operativizar, matizados en una **perspectiva positivista**, donde predomina principalmente **la razón instrumental**, lo utilitario como lo importante y efectivo para intervenir.

- **esto conlleva que la estructura sincrética se expresa en la profesión a partir de tres esferas:**

1. La primera es la esfera de la práctica, como ***sincretismo de la práctica indiferenciada***, entendiéndola como la más importante de las esferas, debido a que delinea claramente las dificultades en visualizar y conceptualizar la especificidad en la profesión (en tal sentido y a los fines de éste estudio se le concederá más desarrollo que a las otras dos -la ideológica y la científica-.)

Principalmente en este punto analiza que la intervención del trabajador social no se distingue de formas anteriores a sus protoformas, reproduciendo así prácticas vinculadas a las actividades de cuño filantrópicas o caritativas.

Sin embargo, en la peculiaridad operativa en cuanto a la práctica del Trabajo Social deben distinguirse aspectos o elementos que demarcan al Servicio social de sus protoformas, que va desde una primera codificación de sus procedimientos diagnósticos a la especialización en la formación profesional y a la circunscripción de campos profesionales.

Según Netto (1997), este proceso de profesionalización se afirma en varios niveles, de por sí entre ellos interrelacionados: recurrir a las contribuciones del pensamiento que venía de las ciencias sociales, una sistemática formación profesional; el esfuerzo por producir una documentación propia y el vínculo creciente entre las intervenciones profesionales con formas de organizaciones institucionales y públicas. Se resalta que, a pesar de este esfuerzo de profesionalización, que principalmente es significativo en la *inserción socio-ocupacional* del asistente social, no incidió de la misma manera en la forma de estructura de la *práctica profesional interventiva* en comparación con sus protoformas. Netto (1993) dirá al respecto:

(...) si idealmente la profesión colocó las bases para una peculiar intervención sobre las refracciones de la “cuestión social”, fácticamente esta intervención no se irguió como distinta” (Netto, 1997, p. 97).

Dicho de otro modo, la forma de la práctica profesional no se diferencia de sus protoformas. Netto (1997) planteará que aquí nos encontramos por lo menos ante ***una paradoja***:

(...) ¿Cómo una intervención, idealmente referenciada por un sistema de saber y encuadrada en una red institucional, se revela factualmente poco discriminada y particularizada frente a intervenciones cuyo referencial es nebuloso y cuya inserción institucional es aleatoria? (...) (Netto, 1997, p. 98).

Comenzar a resolver y/o ***dilucidar dicha paradoja*** implica reconocer que las condiciones para la intervención sobre los fenómenos sociales remiten a la sociedad burguesa consolidada y madura y por otro lado a la funcionalidad del Estado en el enfrentamiento de las refracciones de la “cuestión social”.

En términos metodológicos, en realidad lo que sucede también es que, signada la positividad propia del pensamiento conservador, la intervención del asistente social no supera su *inmediatez*. En el plano de la articulación teórica apenas traspasa el sentido común; y en el plano de

la intervención, apenas “clarifica nexos causales e identifica variables prioritarias para la manipulación técnica” (Netto, 1997), sin que la acción modifique o transforme la lógica medular de la reproducción de las relaciones sociales.

La **paradoja antes señalada** se profundiza y a este análisis se le suma la modalidad inter-ventiva del Estado burgués en las *refracciones de la “cuestión social”*, donde se acoplan las condiciones generales de la intervención social. En palabras de Netto (1997):

(...) a la práctica profesional del Servicio social es acreditada la continuidad de las reproducciones (o de la acentuación) de las refracciones de la cuestión social, que en realidad hacen referencia a la lógica dominante (pero no única) de todas las intervenciones estatales.” (Netto, 1997, p. 101).

Nos encontramos aquí con lo que Netto (1997) denomina **“el anillo de hierro que aprisiona a la profesión”**: a pesar de cortar con las prácticas de sus protoformas, no se legitima socialmente por sus resultantes muy diversas. Este límite se presentará *como si* fuera endógeno a la profesión, porque concibe a sus prácticas solo orientadas por un sistema de saber, pero este endogenismo se disipará si se analiza que las mismas tienen su funcionalidad socio-profesional explicitada en el tratamiento de las refracciones de la “cuestión social”.

A partir de este campo de tensiones y de sus respectivos componentes provocan recurrentes crisis de “identidad” profesional resultando con ello la difícil tarea de precisar y descifrar la *especificidad profesional*. Y en ese sentido se recupera un párrafo del autor que nos obliga a reflexionar con profundidad sobre el tema en cuestión que se analiza.

Dice Netto (1997),

(...) la especificidad profesional se convierte en incógnita para los asistentes sociales (y no solo para ellos): la profesionalización permanece como un circuito ideal que no se traduce operativamente. Las peculiaridades operativas de su práctica no revelan la profesionalización: todo ocurre como si la especificación profesional no repercutiera en la práctica, lo específico práctico-profesional del Servicio Social se presentaría en la fenomenalidad empírica como *la inespecificidad operativa*” (Netto, 1997, p. 102).

Concluyendo con esto, que el **anillo de hierro** se hace más amplio y aprisionador,

(...) A la resultante empírica se incorporan las valoraciones sociales, intelectuales e institucionales. Se suman la **subalternidad técnica y el trato ejecutivo (administrativo) de la problemática social** (...) (Netto, 1997, p. 103).

El asistente social en su intervención se ve requerido en un papel social “cuyo contenido *difuso* solo puede ser completado a través de una aparente *polivalencia* que elimina cualquier diferenciación práctico-profesional” (Netto, 1997, p. 107), condicionando de esta manera su **práctica indiferenciada**.

2. La segunda esfera se vincula al **sincretismo ideológico**, donde prima fundamentalmente el pensamiento conservador, en la vertiente de las **dos líneas ideológicas** fundamentales que nutrieron al trabajo social: **la primera** como la línea europea vinculada a la Iglesia Católica y signada por el traumatismo que implicó la experiencia de las revoluciones burguesas y el surgimiento del proletariado organizado, conllevando esto a una **cultura social-restauradora (conservadora)** del orden vigente por parte de la clase dominante.

La **segunda** vertiente se referencia con la línea ideológica que proviene de los EEUU, donde impera un movimiento reformista, **de carácter moderno e individualista liberal**, producto de ser un territorio propicio para el florecimiento del capitalismo, sin reminiscencias feudales ni clases subalternas desarrolladas.

3. La tercera esfera de la **estructura sincrética** que plantea Netto, se refiere a su **sincretismo científico**, vinculado al sistema de saber que predomina en su tradición teórica, atravesado por una filiación teórico vinculado a la **tradición positivista**, donde el estatuto teórico de la profesión lo determinará la ciencia social que se ocupa de manera fragmentada, despolitizada y deseconomizada de la problemática social en cuestión. Siendo el Trabajo Social un mero receptor de los resultados que investiga la ciencia social (sea la sociología, antropología, derecho, etc.).

Dicho de otro modo, al recibir los productos que investigan las ciencias sociales, “la profesión establece una especie de **saber de segundo grado**, donde obtiene una acumulación selectiva de los subsidios de las Ciencias Sociales según las necesidades de la propia profesión” (Netto, 1992, p. 151) Esto conlleva a entender que el **sincretismo científico** es la cara visible del **eclecticismo** en Trabajo Social, en tanto no incorpore en su matriz teórico-metodológica la perspectiva crítica-dialéctica, que le permitirá analizar objetivamente la realidad social, su estructura y su dinámico, en términos de la totalidad concreta.

A modo de conclusión

El Trabajo Social aborda los problemas sociales a partir de múltiples mediaciones, su intervención si bien es de carácter puntual y directa hacia el individuo que demanda, esta mediada por el Estado, a través de un contrato de trabajo, en su carácter de asalariado y a su vez, mediado también por la(s) política(s) social(es), que oficiarán de instrumentos imprescindibles para “solucionar” o abordar el/los problema/s en cuestión.

Su carácter interventivo con estas características le confiere una posición contradictoria inherente: **los problemas son de orden estructural-social aunque se manifiesten de una manera individual**, su intervención así, estará velada, mostrándose de una forma mistificada, entendiéndose que tal situación trasciende a la profesión debido a que la realidad, en tanto proceso histórico de determinadas relaciones sociales, en este caso las relaciones sociales que tienen

un carácter burgués, se presentan *mistificadas*, dando cuenta de *procesos de reificación*, presentándose el capital como cosa y no como una relación social de explotación y antagonismo. Dicha *reificación* de la realidad tendrá un carácter totalizador y universalizante.

Así es como la profesión es producto y parte de esa dinámica que se presenta en los procesos sociales, la profesión reproduce en su intervención, prácticas que conllevan y contienen aspectos mistificados propios de esta realidad. Con lo cual la misma (la profesión) se encuentra atravesada de **tensiones y desafíos** para poder desentrañar y problematizar cada una de esas múltiples determinaciones que atraviesan el real, pretendiendo poder despojarla de su propio carácter inmediatista, de sus apariencias, de sus elementos mistificadores en donde la profesión se ve envuelta.

Con lo cual amerita dar cuenta de las propias determinaciones del TS. Serán determinaciones que atraviesan y se expresan en los procesos de intervención del trabajador social, configurando un carácter histórico, social, económico, ideológico-cultural y político entre otras (algunas ya fueron enunciadas y analizadas, como la histórica y la social).

En esta línea de análisis, si se reflexiona sobre su dimensión política, se observa como la misma se expresa de manera contradictoria, en el mismo movimiento que la contiene la encubre, esto se visualiza por ejemplo en cómo es presentada la demanda por el sujeto de la acción profesional, una demanda de carácter social, producto de un proceso de lucha y conflicto, se presenta como algo puntual, practico-concreto (de carácter útil), individual y a su vez la misma (la intervención) solo se realiza o materializa como tal, si se afronta en forma directa el problema puntual que le es manifestado.

Podríamos decir que el Trabajo Social es una disciplina que, al desplegar su práctica, en tanto ejercicio profesional, produce necesariamente un movimiento contradictorio, debe *negar el fenómeno para afirmarlo*, en otras palabras, solo puede asumir el problema individual negándolo en su singularidad para afirmarlo en lo social. Esta práctica, como ya fue planteado, no es aislada ni se produce por fuera del propio movimiento y dinámica de la realidad, reproduce una práctica social pero expuesta y expresada en su propia especificidad.

Volvamos al análisis de Netto, cuando señala una **especificidad inespecífica**, y retomemos el párrafo ya referido,

la especificidad profesional de vuelve una incógnita para los asistentes sociales..., la profesionalización permanece como un circuito ideal que no se traduce operativamente (...) lo específico práctico profesional del servicio social se presentaría en la fenomenalidad empírica como la inespecificidad operativa. (...) la profesionalización, más allá de establecer la referencia ideal a un sistema de saber, tendría representado únicamente la sanción social e institucional de formas de intervención preexistentes (...) la práctica profesional y sus agentes, se ven requeridos para un papel social cuyo contenido difuso solo puede ser completado a través de una aparente polivalencia que elimina cualquier diferenciación practico –profesional... (Netto; 1997, p. 102,103).

Netto nos hace reflexionar incorporando elementos para el análisis, **lo inespecífico, lo polivalente, lo indiferenciado**. En este sentido, la profesión es muy particular, por no decir “única en su especie” la especialidad a la que le corresponde en la división social y técnica del trabajo en la fase monopolista, una **especialidad-especificidad** signada por la propia dinámica que emana de las contradicciones inherentes que acarrea el propio sistema social, contradicciones que a su vez se muestran de manera *reificada*, que necesariamente, la produce en su propia reproducción.

Retomando lo expuesto, abordará la conflictividad social, pero desde lo individual, y no directamente, tendrá una multiplicidad de mediaciones que complejizarán aún más su propia intervención. Es pertinente aquí colocar el **concepto de síntoma social**⁶⁰, que remite directamente al conflicto irresoluble y estructural del modo de producción capitalista, irresoluble dentro de las posibilidades del propio sistema, estructural en cuanto a su carácter totalizador y universalizante. Un síntoma emergente, que no se muestra como tal, que se encarna de una manera *mistificada y fenoménica en el individuo*, responsabilizándolo a sí mismo, de las diferentes situaciones sociales por la cual es atravesado.

Tensión permanente con la que se encuentra el Trabajo Social, lo **individual y lo social en unidad**, y a su vez en contraposición, enfrentando el problema social en lo individual, que en su devenir se manifiesta, denuncia y niega a sí mismo, y es así, como en el **síntoma se denuncia lo social que porta lo individual**.

Referencias

- Cappello, M./Mamblona, C. (2012). Compiladores. *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx*. ICEP. CTS de Pcia. de Bs. As. Productora del Bulevard. Bs. As.
- Marx, K. (2002). *Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política (grundrisse) 1857-1858. Tomo I. Introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2002). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I Volumen 1. Argentina: Siglo XXI editores.
- Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. São Pablo, Brasil: Cortez Editora.

⁶⁰ “El antagonismo puesto en evidencia al analizar el Modo de Producción Capitalista que acontece con la instauración de una estructura universal que todo torna intercambiable y donde todo tiene destino de mercado, caracterizará el escenario donde nosotros situaremos nuestra definición de síntoma social...; La producción universal genera en su producto (la mercancía) un tipo particular que niega su propia condición; la equivalencia universal no es equivalencia universal. Allí, en ese preciso lugar, se genera un síntoma; un producto particular, inherente a la estructura, niega su atributo universal (Žizek); aquello que instaura el sistema, al mismo tiempo produce aquello que lo invalida...” (Dr. Antonio López, Ética, política y Síntoma en Salud Mental. Dossier Científico - Año III- N° 3.)

- Netto, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la cuestión social”. Servicio Social Crítico. Hacia la construcción de un nuevo proyecto ético-político profesional. Primera parte, capítulo 2. Cortez Editora. Brasil. 2003.
- Netto, José Paulo: “El servicio Social y la tradición marxista”. Servicio Social Crítico. Cortez editora. Brasil. 2003.
- Netto, José Paulo. Capitalismo e reificação. Livraria Editora Ciências humanas. São Paulo. Brasil. 1981.
- Netto, José Paulo/Marcelo Braz. Economía Política. Uma introdução crítica. Biblioteca Básica / Serviço Social. Cortez Editora. 2ª edição. 2007. Brasil.
- Informe final del Proyecto de Investigación “La especificidad del Trabajo Social en relación al movimiento de desocupados”. Director: Antonio López; co-directora Marina Cappello; investigadores principales Martín Zolkower, Silvina Sánchez, Carolina Mamblona. UNLP.; Cód. /T054, periodo 2008-2009.
- Informe final del Proyecto de Investigación “La especificidad del Trabajo Social”. Director: Antonio López; co-directora Marina Cappello; investigadores principales Martín Zolkower, Silvina Sánchez, Carolina Mamblona. UNLP. Cód. /T058, periodo 2010-2011.
- López, Antonio. Ética, política y Síntoma en Salud Mental. Dossier Científico - Año III- Nº 3. 2011.

Acerca del Autor

José Paulo Netto es Doctor en Trabajo Social, posee una ardua, profusa y reconocida trayectoria intelectual formada en la perspectiva marxiana.

Muy tempranamente inicia sus estudios en ciencias humanas, literatura y filosofía, combinando su vida intelectual universitaria con la militancia política. Pertenece a la generación de jóvenes que enfrentan el golpe de estado de Brasil de 1964, su compromiso político y su ideario comunista lo enfrentan al régimen dictatorial conociendo la prisión y el exilio⁶¹.

Contribuirá a lo largo de su carrera con múltiples libros, artículos y ensayos. Los mismos son textos indispensables para nutrir y enriquecer debates tanto en las ciencias sociales en general como en el trabajo social en particular.

Expone y profundiza así categorías de cariz ontológico propias de la teoría social crítica. En ese sentido su matriz teórica tiene como pilares básicos a Marx y Lukács. A tal fin, aborda la problemática de la política y la cultura en la particularidad de la sociedad brasileña. Constituyéndose en uno de los principales difusores de la obra de Lukács en el Brasil.

⁶¹ Durante la dictadura de Getulio Vargas debe exilarse en Portugal, volviendo a Brasil con la restitución democrática en 1974.

Llega al Trabajo Social con una sólida formación marxista, desempañándose principalmente como educador/docente del espacio académico universitario⁶², desarrollando su intervención básicamente en el ámbito de la formación profesional.

Como decíamos el Dr. Netto se erigirá como un referente del Trabajo Social Crítico no solo en Brasil, sino que su influencia llegará a toda América Latina. Como uno de los exponentes de la matriz marxiana en el Trabajo Social, es uno de los fundadores, junto a otros colegas, del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina.

Entendiendo la heterogeneidad que caracterizaba a dicho Movimiento, participa junto a otros compañeros, como Marilda Iamamoto, Bia Abramidez, Eliazbette Borgianni, entre otros, del grupo de jóvenes más radicalizados dentro del mismo, que exigían desde un posicionamiento ideológico-político marxista una total ruptura con el Trabajo Social Tradicional, vinculado a concepciones conservadoras que conllevaban a prácticas de carácter empiristas, pragmáticas y reiterativas, con una posición e intervenciones acrítica, ahistórica y despolitizadas al respecto de los problemas sociales que el trabajador social debía enfrentar en su intervención profesional.

Cabe aclarar que truncado el Movimiento de Reconceptualización por el contexto de la implementación del terrorismo de Estado en América Latina⁶³, que exterminó cualquier movimiento social o político que se enfrentara al orden vigente, siendo en ese contexto donde las dictaduras arremetieron también contra los trabajadores sociales comprometidos con las clases subalternas, produciendo su desaparición, asesinato, cárcel o exilio de los mismos, Netto en varios artículos y exposiciones centrales de encuentros y Congresos realiza importantes y relevantes reflexiones al respecto de un balance crítico sobre los aportes, las conquistas y límites que dicho Movimiento dejó como legado al Trabajo Social.

Netto y la Teoría Social de Marx. Sus aportes

Como enunciáramos en párrafos anteriores Netto se constituyó como un intelectual exponente de la tradición marxista, Su trayectoria e influencia no se circunscribirá solamente al Trabajo Social, sino también que realiza y contribuye con sus aportes a las ciencias humanas y sociales en general.

⁶² Ejerce la docencia en el ámbito universitario desde 1973, siendo parte de las principales instituciones de enseñanza del Brasil, Portugal, países de América Latina, como Honduras, Uruguay y Argentina. Su cargo de base fue de Profesor Titular de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, jubilándose recientemente en el 2011. También es profesor participante de los programas de posgrado de la PUC de San Pablo, del Instituto Superior de Servicio Social de Lisboa y de la Maestría y Doctorado de Trabajo Social de la UNLP en la Argentina. Actualmente a recibido el título de profesor emérito en la UFRJ de Rio de Janeiro, Brasil y el Honoris Causa en la UNC de Buenos Aires, Argentina.

⁶³ con las dictaduras militares (plan Cóndor) ejecutadas entre 1973 y 1986 en la mayoría de los países del Cono Sur, como en Chile, Argentina, Uruguay, entre otros países de América Latina.

Desde un riguroso estudio de la Teoría Social de Marx, se abocará a trabajar su obra, traduciendo y divulgando tanto el pensamiento de Marx como la de otros autores de reconocida adscripción al marxismo, como Vladimir Lenin, Georg Lukács, Fernando Claudin, Jean Lojkine, Roger Garaudy, entre otros.

Entre sus obras más destacadas se encuentra: *Lukács y la crítica de la filosofía burguesa (1978)*; *El contexto histórico de Mariátegui (1980)*; *Capitalismo y Reificación (1981)*; *Georg Lukács, el guerrero sin reposo (1985)*; *Que es el marxismo (1985)*; *Democracia y transición socialista (1990)*; *Crisis del socialismo y ofensiva neoliberal (1993)*; *Lukács y el marxismo occidental (1996)*; *Cotidiano, conocimiento y Crítica (1996)*; *Marxismo Impenitente. Contribuciones a las ideas marxistas (2004)*; *Introducción al Estudio del método en Marx (2009)*; *El lector de Marx (2011)*⁶⁴

⁶⁴ Los textos están escritos en portugués, la traducción corresponde a la autora.